

LA DINAMITA

(Continuación de "Patria y Letras,")

QUINCENARIO RADICAL Y LITERARIO,

QUE NO SE VENDE NI ADMITE SUBVENCIONES DE NADIE

Fundador y Director: José María Blázquez.

En España, hace ya tiempo,
el que trabaja no come,
el vago triunfa y engorda
y el ladrón arrastra coche.

Del libro: *Latidos*.

Redacción y Administración: Colón, 5.

Suscripción: En toda España, dos meses, 25 céntimos, número corriente, 5. Atrasado 10.

De los escritos firmados responderán sus autores.

Si á la Libertad doy vivas
y los *guindillas* me prenden,
en cuanto suelto me vea
daré los vivas más fuertes.

Del libro: *Latidos*.

No retrocedo

En ausencia mía, sin mi consentimiento y sin que yo tuviera de ello la más pequeña noticia, el más leve indicio ni la más nimia sospecha, se ha cambiado el título á este periódico, en su último número correspondiente al 1.º del corriente mes. Por ésto me apresuro á relatar todo lo ocurrido, pues quiero que sin pérdida de segundo la verdad resplandezca y el público la conozca enteramente. Mis padres—influidos y molestados por algunas personas apocadas, asustadizas, irreflexivas, rutinarias y pusilánimes, de esas que se horrorizan de las palabras en vez de horrorizarse de los hechos—y concedores del respeto extremado que les profeso y del amor infinito, sobrehumano, loco, inenarrable y rayano en la veneración con que les quiero, resolvieron á cambiar el título al periódico, sin contar conmigo, pues sabían que nunca lo hubiera consentido. Para ello se valieron de un fraternal, entrañable y queridísimo amigo mío, quien redactó el artículo *Nuestro Título* que, en el sitio destinado al fondo, y con la firma *La Redacción*, apareció en el número anterior.

Claro está que mi citado amigo quiso se me consultara, antes de aceptar el ingrato, difícil y grave cargo que se le iba á encomendar; pero mis padres insistieron en que se hiciera el cambio de nombre sin mi aquiescencia, eximiendo á mi amigo de toda responsabilidad, y éste obedeció y el cambio se hizo. Claro es igualmente que mis padres se han excedido en el uso de sus atribuciones de tales, creyendo que

el título de LA DINAMITA, dado por mí al periódico, podría perjudicarme en más ó en menos y movidos por el más puro, sublime, entrañable y desinteresado de los amores.

No creo preciso insistir en la justificación de la sorpresa de que he sido víctima, puesto que todo este pueblo sabe que vivo ordinariamente en Salamanca, donde hago mi carrera de Letras, y desde cuya capital escribo este periodiquillo, á fuerza de constancia, privaciones, trabajos y desvelos, para mantener perenne en mis amadísimos paisanos el fuego sagrado del amor á la Libertad, á la Emancipación y á la Justicia.

En cuanto á si respeto y amo á mis padres tanto como dejo dicho, apelo también al testimonio de Béjar entero, que sabe que en los tranquilos rincones de mi hogar paso la mayor parte de la vida, en tiempo de vacaciones, á pesar de ser un joven, y que me ha visto siempre ir á todas partes con mi padre, con mis hermanos y, sobre todo, del brazo de mi madre. Con unos ó con otros suelo ir de ordinario al café, al teatro, al paseo, á la merienda, á todo. Ahí están muchos de mis escritos que demuestran soy un entusiasta cantor y admirador de las excelencias del hogar y del amor de las madres.

¡Cuántas hay en esta honrada, laboriosa y culta ciudad que sienten envidia al verme pasear en las noches de verano del brazo de la mía!

Hechas estas salvedades, declaro solemnemente que no retrocedo, que no reacciono, que no me acobardo, que no me intimidan las cárceles, los presidios, las torturas, los Portas, ni la muerte, y que soy el mismo que era, tan radical, tan revolucionario y tan odiador de los

asesinos, de los parásitos y de los canallas como lo fuí antes. Convenido—en presencia del cruel é ignominioso asesinato de dos inocentes é inermes estudiantes, hecho en la capital de nuestra provincia el dos del pasado,—de que frente al maüser empleado injusta y tiránicamente contra los hijos del pueblo que le compra y paga á los que le disparan, no hay más que los explosivos de todas clases, y demostrado, en vista de esto, *que ya no hay Patria, que ya no hay Letras; que ya no hay más que defenderse como mejor se pueda y morir matando*, decidí trocar el título primitivo de este periódico, PATRIA Y LETRAS, por el de LA DINAMITA. Dígaseme si ésto no es racional, lógico, justo y humano.

No predico el uso de la dinamita como medio ofensivo que cause daño caprichosamente, sinó como medio defensivo que evite la opresión y el daño que se nos quiera causar por pedir nuestros derechos conculcados, y que contenga la soberbia y despotismo de los Neronés que quieren cazarnos como á bestias.

LA DINAMITA se llamó este periódico y LA DINAMITA se llama y se llamará hasta que cese el imperio de la fuerza, hasta que la Verdad y la Razón gobiernen al Mundo, hasta que ningún hombre se crea con derecho para asesinar á otro, hasta que la santa Libertad nos cobije á todos por igual, hasta que pueda salirse á la calle sin el temor de ser atropellado y hasta que se acaben los maüseres, los cañones y los acorazados y los hombres se rijan por las leyes naturales que proscriben la guerra y acatan la Paz y el Amor.

Los últimos sucesos de Infiesto, Jumilla, Almería, etc.—de los cua-

les protesto con todas mis energías, potencias y arranques—vienen á patentizar que seguimos viviendo bajo la férula de la más esclavizadora de las inquisiciones, á darme la razón y á probar que estuve acertadísimo al dar á mi periódico el nombre que ahora lleva.

La dinamita se impone.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ.

JUVENTUD JOVEN

¡Hosanna! Todavía hay jóvenes entre nosotros. Treinta años de restauración, treinta años de educación flamenca y levítica, de atrofia de los cerebros y corrupción de los corazones, no han logrado dar al traste por completo con las energías vitales de la raza. No todos los hijos de nuestra burguesía son *koskas*, *luisés* ó niños gémitos. Aún quedan jóvenes que saben serio. En balde se les ha ofrecido desde la infancia el ejemplo de todas las cobardías y de todas las flaquezas, en balde se ha transformado á los establecimientos docentes en otros tantos seminarios laicos, en balde se ha rodeado á las nuevas generaciones de una atmósfera asfixiante de mentira y de hipocresía. La reacción sucumbe en su lecho con la naturaleza. La sangre circula, el corazón late, el cerebro piensa. El instinto vital, esa divina energía por cuya eficacia toda la vida se engendra y mantiene, formula hoy, por orden de la juventud, la protesta de un pueblo que no se resigna á morir.

¡Triste espectáculo el de la juventud gazmoña, encogida, pusilánime, beata! Esos mozalbetes que predicán la prudencia y la circunspección antes de que les apunte el bozo, que mantienen la intangibilidad de la propiedad quitaria, aun no capacidades por la ley para administrar sus bienes, que declaman contra el divorcio á poco de haber recibido de la naturaleza y de la sociedad el *execuatur* para el matrimonio, semejan algo así como un anacronismo viviente, casi un fenómeno contranatural. Se comprende aún, á modo de caso patológico, al joven reaccionario violento, tradicionalista furibundo. Después de todo no es éste sino un radical vuelto del revés; un mozo que piensa á contrapelo. Al joven conservador no se le comprende. Es un joven caduco. Es un anciano prematuro. Es un mozalbote que usurpa la representación de la senectud. Tiene la precocidad del ocaso. Se asemeja, salvo la travesura y la gracia, á esos muchachillos

que fuman antes de tiempo para parecerse á papá.

Y se dirá: patente, extraño, manifiesto absurdo. ¿Pues qué, por ventura tienen edad los principios? ¿Hay una verdad para la juventud y otra para la madurez de la vida? ¿Todo mancebo ha de ser forzosamente radical y todo anciano reaccionario? ¿Es el calor de la sangre y no la adhesión de la mente lo que determina la convicción? ¿Han de seguir las opiniones, en todo el curso de la vida, el compás de las vicisitudes de la barba? ¿Y quien tal sostiene, condena y ridiculiza acaso, á título de enamoramientos seniles, las creencias de aquellos que, en edad madura, siguen como en su juventud rindiendo culto á los ideales progresivos?

Poco á poco; distingamos. Los hombres del progreso afirman principios; los del *statu quo* se ciñen á una apreciación de momento y de oportunidad. No consiste el verdadero espíritu conservador en rechazar los ensueños, los delirios, los disparates, las utopías; no lo hace el sentido común; no lo hacemos todos. El espíritu conservador consiste en resistir por tiempo la implantación de reformas, justas en sí mismas y útiles, pero tachadas de prematuras. El ser radical es cuestión de convicción y principios; el ser conservador lo es de temperamento y de oportunidad. Los principios no tienen edad; el temperamento la tiene. Un anciano puede ser radical por convicción; un joven no tiene autoridad ni experiencia para ser conservador. Porque ¿qué sabe él de la vida? ¿Qué entiende él de todas esas impurezas de la realidad que pueden aconsejar el imponer á las ideas una provechosa autensala? ¿En qué escuela ha aprendido la circunspección, la cautela, el recelo, la parsimonia? ¿Qué desengaños le han enseñado que el *zig zag* sea á veces en el mundo de los hechos camino más corto que la línea recta? ¿De qué decepciones ha tomado lección la desconfianza? ¿En qué experiencias ha adquirido el conocimiento de lo realizable y la medida de lo posible?

Con esta juventud ñoñita, prudentita, avisadita, aprovechadita, llenaron los conservadores el Parlamento y la administración. Ante ella se abrió el porvenir. A ella prodigaron los jesuitas omnipotentes halagos, favores y dotes. ¿Quién no había creído que la savia juvenil faltaba ya en esta desgraciada nación? De todos los síntomas de la caducidad nacional ninguno hubo tan alarmante. No parecía sino que asistiéramos al definitivo agotamiento de una raza. Diríase que para

LIBERTAD
nosotros se secaba la fuente de la vital renovación. Los niños nacían ancianos. La adolescencia tenía arrugas. Almas decrepitas se albergaban en cuerpos de veinte años. Un hálito de senilidad había helado la sangre en las venas de la gente moza. Éramos un país de centenarios. No había esperanza para España.

Por dicha también el pesimismo se equivoca. Fué un engaño de la apariencia. El germen crecía bajo la yerta superficie, el fuego ardía bajo la ceniza. Saludemos hoy con efusión al renacimiento de esa juventud realmente joven, generosa, entusiasta, creyente, sincera, abierta á todas las ideas, sensible al agravio, pronta para el perdón, dispuesta al sacrificio, contenta de vivir, demasiado impresionable acaso, á veces algo turbulenta, pero dueña y dispensadora del precioso tesoro de una vitalidad exuberante. Todo nuestro porvenir está ahí. No morirá la patria mientras para ella siga brotando del eterno manantial el torrente eterno de la vida.

ALFREDO CALDERÓN.

TIPOS SOCIALES

EL ARISTÓCRATA

Allá en sus mejores tiempos, marchaban los potentados á luchar en las Cruzadas, y se pasaban los años combatiendo á los infieles... y recibiendo estacazos.

Si al volver de sus campañas veía uno, por acaso, que su encopetada esposa le abrazaba sin recato, ó le recibía presa del natural embarazo... —¡venganza!!—rugía fiero y maldiciendo y rezando, degollaba á su costilla, alanceaba diez villanos, imponía cien tributos y ejercía á lo caballo el derecho de pernada en la mujer de un vasallo.

¡Tan terriblemente brutos eran los nobles de antaño, y tal idea tenían de su honor y de su rango!

Ya no hay Cruzadas, ni infieles, ni coraje, ni redaños, porque los nobles del día, derrochan sus entusiasmos éste, en el tapete verde, aquél en los escenarios y otros bebiendo en las tascas con toreros y gitanos... Pero su honor, oh, su honor no lo juzgan empañado al advertir en sus damas sorprendentes embarazos...

Y si al buscar á su esposa encuentra uno, por acaso, la alcoba nupcial cerrada, va, y le dice al lacayo: Dile á mi noble consorte que el noble marqués, tu amo, solicita su licencia para besarla la mano.

—Señor—le responde el chico—

la señora está en su cuarto hace tres horas y media con el padre Bonifacio... —Ah, si—interrumpe el marqués— es que se está confesando; hay días que la confiesan dos frailes, ó tres... ó cuatro... Bueno, pues cuando termine, aunque se encuentre en el tálamo, dile que su noble esposo ha salido diputado y desea verla á solas... para besarla la mano.

Siempre se distingue el noble del resto de los humanos: ayer, porque era muy bruto, hoy, porque es un gazañero. De *El Censor* de Madrid).

¡ESE!

Silvela... ese saldo de una raza decrepita, averiada por la neurosis; ese restablecido aristócrata de muerta mirada, corazón seco é irreprochable levita; ese académico siempre; ese Sperofucile parlamentario, demasiado audaz como ministro, demasiado imbécil como jefe de gobierno y demasiado servil como político, en un movimiento del ánimo que por lo incomprendible más parece la sacudida de un epiléptico, ha cambiado la daga por el maüsser. Era su programa. No debiera extrañarnos. Pero anunció que este supremo resorte de su política tendría adecuado empleo en la gigantesca lucha social que agita las entrañas del pueblo; que él sería la encarnación de su pensamiento de estadista en la titánica contienda de las clases trabajadoras, y aunque la manifestación fué el más salvaje desplante que á un político se le puede ocurrir, aún había en ella la grandeza de la audacia; aún podíamos admirar en aquellas palabras insensatas la ira y la soberbia de los grandes pecadores públicos; aún se vislumbraba en tan provocadora actitud el arranque viril de toda una aristocracia herida y exaltada en medio del combate.

Lo que no dijo y acaso no pensó —porque Silvela es un caso patológico, una voluntad enferma y un cerebro vacío abierto á todas las venenales y clericales influencias del medio ambiente—fué que aquellas bizarrías de toda una nobleza arritada cedieron ante la fiera actividad del pueblo fuerte y que todas las cobardes y traidoras mañas de la hampa dorada y pulcra que simbolizara, cobrarían crueldad exorable ante la inocente algarada de tantos estudiantes. Esa era la sorpresa que nos reservaba. Que la herir á la familia española en lo más vivo; desgarrar el corazón de tantas cuantas madres con el dolor

más agudo, inmenso é inconsolable de la vida. ¡Taladrar el corazón de la joven España, inerme, inocente y pura, con unos cuantos balazos de su maüsser, era para él un sibirítico placer que reservaba para endulzar sus amarguras de gobernante! No iba á confundirse con la turba ministerial ó ministrable, ni á caer en la vulgar tarea de los Maurras y Villaverdes. Corromper la conciencia pública ó destruir el prestigio de los grandes financieros cortesanos, eran cosas demasiado prosaicas y ramplonas para su ambición artística de sportman conservador.

A él cumplía otro papel: el del hombre frío y siniestro; elegantón y fastidiado; neurasténico y cruel, que ora arroja de su enguantada mano el alma oficial de un pueblo en las fangosas aguas del Tíber, ora vierte su helada sonrisa sobre el albo seno de una aristocrática, ora ordena la muerte de un escolar exaltado y patriota; todo ello con la más británica corrección y compostura. ¡Lástima que sobre la blanca pechera de su camisa haya caído una gotita de roja sangre humana! ¡Era tan interesante su clásica figura!

(De *La Bética* de Puente-Genil.)

Hacemos nuestras las siguientes advertencias del maestro Nakens:

¡MUCHO OJO!

En varios puntos de España han dado los clericales en aparecer ahora como republicanos fervientes, con el piadoso fin de ingerirse entre los que de antiguo lo son, para plantear mañana disidencias que den á entender que se ha roto la unión pactada en 25 de Marzo.

Ténganlo en cuenta los correligionarios para no ser víctimas de esa chusma, y echen con cajas destempladas de su lado á todo el que, clerical reconocido, se les acerque alardeando de entusiasta republicano.

La lección que recibimos el 73 en este punto, no es para pérdida.

JOSÉ NAKENS.

Noticias y Apuntes

El día 3 del corriente contrajo matrimonio en esta ciudad nuestro querido amigo, el laborioso y culto oficial encargado de la imprenta en que se edita este periódico, don Silverio Sánchez Gómez, con la bella é ilustrada señorita María Guijo Bruno.

Deseámosles una perpetua y hermosa luna de miel.

**

Casi todos los colegas que nos honran con el cambio han dado cuenta de nuestro trueque de título y le han visto lógico, natural y plausible. Dámosles á todos sinceras y expresivas gracias y copiamos á seguida el juicio de tres de

ellos, cuya lectura recomendamos á los que se pavorizan del nombre LA DINAMITA.

De *La Bética* de Puente-Genil:

«Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que el valiente quincenario, que bajo el título de *Patria y Letras* venía publicándose en Béjar (Salamanca), ha cambiado su epígrafe por el de LA DINAMITA, desde cuyas columnas continuará su director don José María Blázquez, defendiendo nuestros sagrados ideales con la valentía y buen gusto literario con que se ha revelado en todos los números.»

De *Unión Nacional* de Madrid:

«LA DINAMITA. Este es el título que desde el número 31, correspondiente al día 5 de Abril, ha optado el periódico quincenal, radical y literario *Patria y Letras*, de Béjar (Salamanca.)

En su mismo extraordinario, del día que se expresa, explica los móviles del cambio de título; pues dice y tal vez lleve razón, que ya no hay *Patria*, que ya no hay *Letras*; que ya no hay más que defenderse como mejor se pueda y morir matando.

Hace otras consideraciones muy acertadas por su veracidad, consideraciones que nosotros no podemos por hoy reproducir.

A continuación relata algo, pero algo minucioso, de lo sucedido en Salamanca. Todos lo lamentamos; pues decir lo contrario, equivaldría á no tener sentimientos humanos, amor, cariño, ni fé, ni nada, en fin.

Desgraciadamente, querido colega, se realizó en esta Corte la segunda edición de aquella obra ilustrada con los mismos cuadros.

No permita el destino, la reproducción.»

De *La Unión Republicana* de Ibiza:

«*Patria y Letras* de Béjar, ha cambiado su título por LA DINAMITA, á causa de la indignación que le produjo al colega, el asesinato de varios estudiantes de Salamanca por la guardia civil.»

**

A la avanzada edad de 78 años, y después de recibir los auxilios espirituales, ha fallecido en esta ciudad, el día 14 del corriente, la virtuosa señora doña Francisca Plaza Sánchez, hermana de nuestro buen amigo don Juan Valentín Plaza, teniente alcalde de este Municipio.

Reciba toda su atribulada familia, y en especial sus sobrinos y nuestro amigo el señor Plaza, la expresión sincera de nuestro sentido pésame.

**

Hemos leído en un periódico de la corte que en Béjar se ha ofrecido una casa á la guardia civil para que—al ser trasladada de Salamanca, donde ya no la quieren—pueda instalar sus oficinas. No queremos, ni podemos, ni debemos creer esta noticia, porque nunca Béjar haría bien en aceptar lo que con tanta justicia desecha Salamanca.

Los que tenemos nos sobran.

**

Por involuntario error fué omitido nuestro amigo don José Romero López, en el suelto en que íbamos á conocer los nombres de los dignos individuos que componen el Comité Republicano de esta ciudad, inserto en el número anterior.

Lo hacemos constar así para satisfacción de todos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Tan sugestivo título lleva un hermoso libro—última producción del insigne sociólogo Ernesto Bark—del que nos hemos ocupado ya dos veces en estas modestas columnas.

Su precio es de 3 pesetas, pero nosotros le cederemos, en concepto de regalo, por el ínfimo coste de 1 peseta á nuestros suscritores, y por 1'50 á nuestros lectores.

A éstos les bastará presentar los dos últimos números de PATRIA Y LETRAS.

SE VENDE

una huerta con muchos y buenos árboles frutales y un trozo de mata de castaños, bien sea por suertes separadas ó en conjunto.

Está enclavada en el sitio del Cantero de esta ciudad, tiene cuatro huebras de terreno y quinientas horas de riego del pago de la Magdalena.

Para tratar, dirigirse á Juan Pouzols, calle Mansilla, núm. 23, Béjar.

Ideas y Sentimientos

Este es el título de un nuevo tomo de poesías de nuestro Director que está editándose en Madrid y que aparecerá en breve.

DISPONIBLE

LATIDOS

Doscientos cantares, por José María Blázquez, solo por dos reales.

De venta en las principales librerías de España y en la Redacción de este periódico.

Provincia de.....

Sr. D.....